

*El acontecimiento será  
nuestro maestro interior.*

Emmanuel Mounier

## Edita

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D

28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/~spie>

Correo electrónico:

[iem@pangea.org](mailto:iem@pangea.org)

Correo electrónico Director:

[lfa@latinmail.com](mailto:lfa@latinmail.com)

## Consejo de redacción

Luis A. Aranguren Gonzalo

Ángel J. Barahona

Antonio Calvo (*Presidente  
del Instituto E. Mounier*)

Luis Capilla

Carlos Díaz

Luis Ferreiro (*Director*)

Teófilo González Vila

Eduardo Martínez

Mercedes Muñoz

Manuel Sánchez Cuesta

Andrés Simón

Rafael Ángel Soto

*El Instituto Emmanuel Mounier trabaja desde la sociedad civil al servicio de los valores de la persona en comunidad. Todas las personas que colaboran en esta revista y en el resto de sus actividades lo hacen de manera voluntaria y desinteresada.*

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones, publicidad:

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D

28005 Madrid

Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Impresión: Palgraphic, S. A. (Humanes de Madrid)

Diseño y producción:

La Factoría de Ediciones, S. L.

Servicios Editoriales

Plaza de Callao, 1 - 4º 7

28013 Madrid

Teléfono/Fax: 91 521 32 20

# Editorial

## Inmigrantes: los dos veces pobres

Carlos Díaz

Instituto Emmanuel Mounier

al huir buscando hacer propio lo ajeno enajena lo más propiamente suyo.

En efecto, ¿cómo vive la ciudadanía del Tercer Mundo que se ve obligada a la autoalienación primero –la hégira del propio país– y a la heteroalienación después, ya en el país de llegada? Vive en el momento del *des*: instalada en la privación, en la carencia, en la desmedulación de su *ethos*, *des-moralizada* en suma. Abusos del poder político, económico y policial, desviación especulativa del dinero, confusión entre lo público y lo privado, administrado aquello en función de intereses particulares, discrecionalidad de los medios de comunicación, utilización y abuso de la mentira como forma de comunicación, injusticias que claman al cielo porque el derecho penal cae sobre los pobres mientras el constitucional engorda a los ricos que alardean de su impunidad, suplantación de lo legítimo por lo legal, bosque de leyes que lejos de resolver los problemas esenciales los enmascara, violencia, desprecio a la vida, corrupción, desempleo, evasión fiscal, tráfico de drogas, torturas, secuestros, etc. Entre el miedo y la impotencia, entre la desconfianza y la maledicencia, entre la frustración y la desesperación, en verdad ¿qué son –se preguntaba san Agustín– los reinos sino grandes latrocinios cuando no existe justicia? («remota itaque iustitia, qui sunt regna nisi magna latrocinia?» (*De Civitate Dei* 1, 4, 4).

No, no es éste un mundo fácil para los emigrantes, cada vez más numerosos y cada vez más pobres (*más pobres más pobres*) mientras los ricos cada día más ricos. La expulsión masiva de millones de personas de la relación laboral en el mundo entero tiene sus primeras expresiones en la disminución de ingresos económicos, o en la ausencia total de los mismos; a su vez, de ahí se deriva tanto su creciente marginalización objetiva, es decir, su ruptura con toda la trama relacional de la vida privada (privada así de vida), como su desesperanza subjetiva, al percibirse a sí mismos como sujetos no rentables e inútiles que sólo representan una carga para los demás y para las instituciones:

¿Por qué emigran las personas de un lado a otro de la Tierra buscando un lugar donde poder reclinar la cabeza? Sencillamente, porque su modo de vida ha llegado a resultarles insostenible. Un mundo perverso ha llevado a muchos a la necesidad de *emigrar o morir*. Emigrar es atravesar el desierto a pie enjuto, lo absolutamente opuesto al turismo bonito.

La emigración es un imperativo de supervivencia. Pueblos e individuos tienen dos maneras de luchar dramáticamente por la vida buscando sobrevivir, a saber, *la revolución, o la emigración*, sin olvidar que la emigración cuando es masiva, puede significar una verdadera revolución en el país receptor, y por eso el tal país receptor se autopercebe como invadido y se autodefende de esa invasión por todos los medios a su alcance, lo mismo con la contundencia de sus tanquetas represoras que con la de sus leyes de extranjería: ¿cómo explicar, en efecto, los golpes de los agentes represivos de Ceuta, sin el tratado de Schengen? ¿Y cómo entender los mazazos de los policías gorilas del Río Bravo sin el Pentágono y sin la Casa Blanca? Para mantener bien jalbegada la Casa Blanca y similares sepulcros blanqueados los Estados han de ensuciarse las manos en la represión contra el africano y contra el chicano.

Se trata, desde luego, de una batalla campal, que desde las mismas fronteras extiende su campo de operaciones por todo el país; sin embargo, la madre de todas las batallas está en el control de las aduanas, de las zonas francas, de los pasos por donde el caballo de Troya puede entrar cargado de bárbaros invisibles y famélicos.

Pero en todo caso lo que impulsa al extranjero a inmigrar es la expulsión de su propio lar. El extranjero es un autóctono centrifugado en la propia tierra, obligado a huir o fugarse a su vez del país que le recibe. *Dos veces fugado, dos veces pobre*, el extranjero vive en situación de permanente huida, y en esa huida su propia identidad se ve alienada, enajenada. Ocurre que,

en definitiva, una incertidumbre y un vacío de sentido como resultado de una crisis de identidad.

Pero existe un escalón aún mucho peor; en efecto, entre estos desempleados que emigran se encuentran los ilegales, los indocumentados, los sin techo, las minorías étnicas, las personas con problemas personales (minusválidos, ex-psiquiatrizados, marginados crónicos, excarcelados), o con problemas judiciales (libertad condicional, tercer grado, condenas alternativas), etc, muchos de ellos con serias dificultades adicionales tales como falta de actitud y de aptitud adecuadas para llevar adelante una vida laboral normalizada. En definitiva, estas personas desestructuradas existencialmente han agotado todas las prestaciones o subsidios, si los tuvieron alguna vez, de ahí su absoluta carencia de renta; además estas gentes se encuentran con dificultad para acceder a los recursos disponibles, tales como planes de empleo, cursos de formación ocupacional, formación reglada, escuela de adultos, subsidios ocasionales; peor todavía, cada vez deviene mayor el número de los que se saben excluidos no sólo del mercado de trabajo convencional, sino incluso de los hoy ya complicados círculos de trabajo alternativos tradicionalmente ocupados por colectivos desheredados (venta ambulante, quincallería, chatarra, etc), de los cuales a su vez van siendo progresivamente expulsa-

dos por los grupos «afortunados» provenientes del desempleo.

Ésta es la paradoja: que la clase social más abundante, es precisamente la que menos significa; hay una relación inversamente proporcional entre abundancia y significación: los menos abundantes resultan ser los más significativos, y los más abundantes los más insignificantes.

Si tales gentes podrían sentirse en su propio país como un perro al que nadie saca a mear, en país ajeno son tratados como perro flaco y pulgoso al que todos tratan de apalea. Helos, pues, ya aquí, llamando a nuestra puerta desechados social, profesional, familiar y personalmente muchos de ellos, cada vez más y más. La puerta del segundo mundo se abre a la del tercero y ésta a la del cuarto, como en una sucesión de improntas kafkianas sin término ni tregua. Es un *cáncer* con metástasis malignas que malignizan todo el cuerpo social cada día un poco más. La famosa *cultura de la pobreza* se convierte en *cultura de la miseria* y siempre viene detrás otro más mísero comiendo las cáscaras que el mísero arrojó.

Mientras tanto, esto que hoy le ocurre a las tres cuartas partes de la humanidad le ocurría en buena medida a la España de los años cincuenta, aquella España de *la maleta*, esa que con tanto acierto y sensibilidad canta el poeta canario Pedro Lezcano:

«Ya tengo preparada la maleta,  
una maleta grande, de madera;  
la que mi abuelo se llevó a La Habana,  
mi padre a Venezuela...  
Ha servido de todo. Como banco  
de viajar en cubierta,  
y como mesa y, si me apuran mucho,  
como ataúd me han de enterrar en ella».

¡Cuántos emigrantes, en efecto, han terminado y siguen terminando sus vidas en el ataúd de su maleta! Aquella emigración de nuestros padres y abuelos era durísima. Los problemas del desarraigo, del idioma, de la desidentificación y de la marginación eran enormes entre aquellos centrifugados españoles; sin embargo, a pesar de toda su carga de dramatismo, aquella emigración sujeta a leyes y a rentabilidad económica era Jauja, sobre todo si la comparamos con las leyes de extranjería actuales, con la clandestinidad migratoria de hoy, etc. Quizá los banqueros de ahora ganen más que los banqueros de entonces, pero los emigrantes de ahora viven mucho peor que los emigrantes de entonces: he ahí un índice de lo que está ocurriendo en el mundo a gran escala.

Y desde luego, puestos a recordar, aún recordamos la amarga queja de los españoles tratados por los alemanes como basura, qué mala es la memoria para quien desde el recuerdo ve a los españoles de hoy tratar como basura a los emigrantes extranjeros.

## IMPRESO PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA

fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid) ☎ 91 473 16 97

Nombre .....  
Apellidos .....  
Domicilio .....  
Población ..... Provincia ..... C.P. ....  
Banco o Caja .....  
Domicilio del Banco o Caja ..... C.P. ....  
Agencia número ..... Número de cuenta .....

**Código Cuenta Cliente (CCC)** (escriba todos los números)

Entidad	Agencia	D.C.	Número de cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Importe: ..... pesetas, que corresponden a (marque lo que corresponda):

- Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 2.000 pesetas).  
 Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 4.000 pts./año).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha .....  
Banco o Caja .....  
Domicilio del Banco o Caja .....  
..... C.P. ....

Agencia Nº .....  
Nº de cuenta .....

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el **Instituto Emmanuel Mounier** con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular .....  
Domicilio .....  
Población ..... C.P. ....